COMUNICACIONES DE LA ALFAL (ASOCIACIÓN DE LINGÜÍSTICA Y FILOLOGÍA DE AMÉRICA LATINA)

Relevancia informativa y foco discursivo en español andino: estructuras de *ya* duplicado

Informative relevance and discursive focus in andean Spanish: *ya…ya* duplicated constructions[203]

Azucena Palacios Alcaine
Universidad Autónoma de Madrid

Ana Isabel García Tesoro
Universidad de Tokio

RESUMEN

Este trabajo tiene como objeto describir y explicar los usos de doble *ya… ya* en español andino. En esta construcción *ya* aparece al inicio y al final de una información que se quiere focalizar, con una especial entonación, y con valor de foco asertivo. Para ello, hemos analizado 15 entrevistas orales semidirigidas realizadas en el distrito de Chinchero (Cuzco, Perú) en 2011 y 2012 a hablantes bilingües quechua-español. El análisis del corpus muestra que el empleo de *ya… ya* parece estar relacionado con recursos de validación de la información y estrategias discursivas, constituyéndose así como un foco modalizador asertivo. Basándonos en las propuestas teóricas de Jarvis y Pavlenko (2008) y Palacios (2013), planteamos la hipótesis de un cambio indirecto inducido por contacto con el quechua como explicación de los fenómenos descritos.

Palabras clave: Lingüística de Contacto, español andino, cambio inducido por contacto, gramaticalización.

ABSTRACT

This research aims to describe and explain the double uses of *ya… ya* in Andean Spanish. In this structure, *ya* appears at the beginning and at the end of the relevant information, with its own entonation, and with the meaning of assertive focus. To achieve our purpose that, we analysed 15 semi-structured oral interviews of Quechua-Spanish bilingual speakers, in the district of Chinchero (Cuzco, Peru),

[203] Esta investigación está financiada por Japanese Society for the Promotion of Science, Grant in Aid for Young Scientists (B) n.º 24720182; y se ha desarrollado parcialmente en el marco del proyecto «El español en contacto con otras lenguas: variación y cambio lingüístico», Ministerio de Economía y Competitividad de España (FFI2012-31702).

which were done in 2011 and 2012. The analysis of the corpus shows that the use of *ya…ya* seems to be related with validation of the information resources and discursive strategy, becoming an assertive focus. Based on the theories of Jarvis and Pavlenko (2008) and Palacios (2013), we propose a hypothesis of an indirect change by induced contact with Quechua as an explanation of the structure previously described.

Keywords: Contact Linguistics, Andean Spanish, contact induced change, grammaticalization.

— o —

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo analizamos las características prosódicas, sintácticas, semánticas y discursivas de la construcción duplicada *ya….ya* en español andino a partir de un corpus oral recogido entre hablantes bilingües quechua-español en el distrito de Chinchero (Cuzco, Perú). El fenómeno que hemos bautizado como *ya… ya* se describe como el empleo de *ya* en construcciones en las que *ya* aparece duplicado enmarcando y focalizando la información cuya aseveración se quiere enfatizar. Dicha información normalmente no es nueva, por el contrario, aparece focalizando una información ya conocida que se ha mencionado anteriormente en el discurso reafirmándola o en algunos casos matizándola, como se muestra en el siguiente ejemplo[204]:

(1) [Entrevistando a dos maestros de la escuela de Chinchero sobre educación bilingüe]

189-E: ¿Cómo va enseñando el castellano a los niños?
190-I: No, ellos ya, ya... es que ellos **ya saben ya** [el castellano], entienden, solo que no pueden hablar. Pero entienden cuando yo les hablo en castellano, normal, perfecto entienden. Solamente no... este, no hablan.
191-E: ¿Pero entienden porque lo han escuchado en su casa, o lo han escuchado en la calle, o…?
192-I: Ajá, lo han escuchado en la casa, en la calle…
193-E: ¿En la escuela, en la televisión…?
194-I: Acá en la escuela mismo, en la televisión, así aprenden. Solo les faltaría hablar. Pero algunos ya hablan.
193-E: Incluso, ¿no?
194-I: Incluso algunos. […]
196-E: Pues como son hijos de padres jóvenes ya, entonces **ya hablan ya**. Antes sí, nada, no hablaban, no entendían, pero ahora ya no. Ya no, ya no tengo casi problemas con mis ((alumnos)). (10-2011)

[204] En las transcripciones anotamos el número de segmento y entre paréntesis el número de entrevista y el año en que fue realizada. Respecto a las personas que intervienen: I=Informante, G=Guía, E=Entrevistadora, O=Otros.

Nuestro estudio pretende contribuir al conocimiento y análisis de esta construcción que no ha sido apenas estudiada, únicamente mencionada en diferentes estudios sobre español andino (Granda 2001: 128, Kany 1969: 388, Lee 1997: 146, Pfänder 2009: 118-119). Para ello: a) mostramos sus características sintácticas, semánticas y discursivas, que nos permiten considerarlo un foco de modalidad asertivo; creemos que la construcción presenta funciones de foco con contenido epistémico que actúa sobre la oración y enfatiza la afirmación; b) mostramos, igualmente, que se trata de un cambio indirecto inducido por contacto con el quechua. Esto supone que se trata de un cambio inducido por contacto en el que intervienen factores internos, de evolución interna de la lengua, y factores externos, el contacto con el quechua; un cambio en el que el hablante percibe similitudes en ambas lenguas, que permiten la creación de una nueva construcción, *ya… ya*, inexistente como tal en el español, a partir del mecanismo de la convergencia lingüística, como veremos.

En definitiva, intentamos una explicación satisfactoria en el marco de la lingüística de contacto para analizar una construcción emergente cuya finalidad es optimizar la interacción comunicativa del hablante a partir de la explotación de todos sus recursos lingüísticos disponibles, creando así nuevas estrategias comunicativas que permitan una interacción más satisfactoria. Mostramos, en última instancia, cómo las gramáticas de las variedades orales de una lengua en situación de contacto lingüístico pueden ser modeladas como un tipo de recurso altamente adaptado para la interacción comunicativa.

2. EL CORPUS

El corpus que analizamos en el presente estudio está formado por 15 entrevistas de 40 a 60 minutos de duración realizadas en dos trabajos de campo llevados a cabo en Chinchero en marzo de 2011 y septiembre de 2012 por García Tesoro. El distrito de Chinchero, de 9.422[205] habitantes, está situado a 28 km de la ciudad de Cuzco. Una de sus características principales es que la mayoría de los habitantes son bilingües y tienen como lengua primera el quechua (de hecho, no encontramos ningún hablante monolingüe en español); en su vida diaria es habitual el uso de ambas lenguas.

Todos los informantes entrevistados son bilingües, han nacido y vivido siempre en Chinchero, su lengua primera es el quechua y la mayoría se dedica a la agricultura y/o la ganadería, o combinan estas actividades con otros trabajos en la municipalidad, en la escuela, en negocios de venta de artesanías y tejidos, etcétera. Se entrevistó a personas con diferentes características, los detalles y la subdivisión en función del género, edad y nivel socioeconómico (siguiendo la clasificación de Otheguy y Zentella 2012: 270-271) se pueden apreciar en la siguiente tabla.

---

205 Datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática de Perú (2007).

Tabla 1. Distribución de los informantes.

Género	Femenino	Masculino
Edad I (19-35 años)	4	1
Edad II (36-49 años)	4	1
Edad III (mayores de 50)	2	3
Nivel A (alto)		
Nivel B (medio)	3	4
Nivel C (bajo)	7	1

La técnica de recopilación de datos fue la entrevista semidirigida (Russell 2006: 256 y ss.). Con el fin de poder estudiar y establecer generalizaciones sobre una variedad fundamentalmente hablada como el español andino, consideramos imprescindible realizar trabajos de campo con una metodología dialectológica que permitan analizar una muestra homogénea y significativa de una variedad, y a ser posible de lengua oral. A pesar de que su recopilación a través de entrevistas y posterior análisis pueda acarrear algunas dificultades como la infalibilidad de la transcripción, consideramos que la lengua oral, aunque sea en entrevistas semidirigidas, es más natural y se acerca en mayor medida al habla real, más en el caso de una variedad fundamentalmente hablada como el español andino.

En el protocolo se trataron temas relacionados con las costumbres y fiestas tradicionales, recetas de cocina, vida y ocupaciones cotidianas de los informantes, actitudes hacia el quechua y el español, así como la narración de leyendas tradicionales cuando los informantes las conocían. En todos las entrevistas se procuró crear un ambiente de confianza, valiéndonos siempre de la ayuda de un mediador bilingüe quechua-español y también oriundo de Chinchero, y en algunos casos de la ayuda de vecinos de la localidad que se prestaron a colaborar en la investigación y que, con su presencia, contribuyeron a crear una comunicación más fluida con los informantes.

3. CARACTERÍSTICAS DE *YA…YA*

El fenómeno que centra nuestra atención en el presente trabajo es el empleo de *ya* en construcciones en las que aparece dos veces enmarcando y focalizando la información cuya aseveración se quiere enfatizar. Esto es, más allá de los valores temporal y modal asertivo propios de *ya* en español (Garrido 1991, Girón

Alconchel 2011, Delbecque 2006), la duplicación de *ya* adquiere funciones de foco cuyo fin es dar énfasis a un constituyente del discurso, pero siempre conservando los valores aspectuales y asertivos originarios de *ya*. Se trata pues de un foco de modalidad asertiva o un *verum focus* (Leonetti y Escandell 2009), como veremos.

La construcción *ya…ya* se revela así como un fenómeno particular de esta variedad de español que se encuentra enmarcando una información y que constituye una unidad sintáctica, pues siempre aparece iniciando y cerrando la estructura informativa y no admite otros elementos que rompan esa unidad. Constituye una unidad prosódica[206] pues el foco marcado con doble *ya* se ve acompañado de cierto grado de prominencia entonacional y es en todos los casos de escasa extensión, nunca más de tres palabras. Asimismo aparece focalizando cualquier elemento de la oración excepto adjetivos, aunque predominan claramente los verbos, como se muestra en la tabla 2.

Tabla 2. Elementos que focaliza *ya…ya*.

	ya…ya
verbo (afirmativo)	18 (36,8 %)
***no* + verbo**	8 (16,3%)
pronombre + verbo	2 (4,1%)
adverbio	6 (12,3%)
sintagma nominal	5 (10,2%)
***estar* + gerundio**	5 (10,2%)
***ya* + *estar* + *ya* + gerundio**	2 (4,1%)
estar* + *ya* + gerundio + *ya	1 (2%)
pronombre	1 (2%)
preposición + pronombre	1 (2%)
Total	49 (100%)

206 Este aspecto excede los límites de nuestro análisis que se centra en los valores semánticos y sintácticos de la construcción, por tanto no lo abordaremos en el presente trabajo. Recordemos, no obstante, que semántica y pragmáticamente el foco prosódico no se relaciona siempre con información nueva y, aun relacionándose con ella, parece obedecer más bien al interés del hablante por destacar el contenido de aquellos elementos de su discurso que considera más relevantes desde el punto de vista de la información que transmite, lo que vendría a corroborar nuestra interpretación de *ya…ya*. La focalización prosódica permite realzar elementos de un enunciado pero no necesariamente por cambios en la información nueva, sino sobre todo por intereses ilocutivos de los informantes, puesto que estos realizan el acto de habla con una finalidad determinada, esto es, enfatizar la relevancia y la certeza de la información. El hablante focaliza con una finalidad determinada y esa finalidad deber ser captada por el oyente para garantizar la eficacia comunicativa Gutiérrez Ordóñez (1997).

La construcción *ya…ya* no aporta información nueva, por el contrario, siempre aparece focalizando una información ya conocida que se ha mencionado anteriormente en el discurso, bien matizándola o bien reafirmándola. Tampoco conoce restricciones sintácticas pues su función focalizadora tiene que ver con el discurso en su conjunto, no únicamente con la frase en la que aparece, por ello lo encontramos en cualquier lugar de la oración, como se aprecia en la tabla 3 y en los ejemplos citados a continuación: en posición inicial (2), en la mitad de una oración (3) o al final de esta (4), así como en incisos o frases independientes (5). No obstante, se percibe una preferencia clara hacia la posición final de la oración (el 42,8% de los casos), como un foco que cierra el discurso, lo cual es esperable, ya que no aporta información nueva sino que recoge una parte del discurso anterior:

(2) 845-I: Entonce la señora se paró ahí…
846-E: Sí.
847-I: Se miró atráss.
848-I: Ya se había convertido en una laguna.
849-E: Sí.
850-E: Aaaah…
851-I: Y era Cusco que iba come- eso si no hubieran botado
852-E: Mmh.
853-I: Aquí hubiera habido Cusco.
854-E: Mmh.
855-I: **Ya no hubiera existido ya** en el otro lado Cusco, sí.
856-E: En el otro lado… (4-2011)

(3) 72-I: Entonce ahí todo **ya se está viendo ya** por página web, y entonce ahí estamos todos: las mamás, los treinta y cinco y entonces ya tenemos nuestro camas también, ahorita acá treinta y cinco señoras tenemos diez... casas. (12-2011)

(4) 177-E: ¿Y después qué hacen, lo muelen o…?
178-I: Lo muelemos y hacemos hervir, y eso lo sacan, lo hacen un día y pa' la mañana siguiente sale **ya chicha ya**. (12-2011)

(5) 521-E: ¿Los, los terratenientes ahora ya no están aquí?
522-I: **Ya no están ya** pues... (3-2012)

Tabla 3. Posición en la oración de *ya…ya*

Posición inicial	Mitad de la oración	Posición final	Inicio y final / oración sola
14 (28,6%)	6 (12,3%)	21 (42,8%)	8 (16,3%)

Respecto a su significado la construcción *ya…ya* conserva los valores temporales y asertivos de *ya* en la variedad de español andino estudiada, pues en esta

variedad *ya* también se usa con valor aseverativo, y en muchas ocasiones aparece acompañado de otros recursos de aseveración como *sí*, *ajá*, *pues*, repeticiones de la información, etc., como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

(6) 216-E: Y cree también que, por ejemplo, de la vida de sus papás a la vida de ahora, a sus hijos, ¿han cambiado mucho las costumbres?
217-I: Ya cambia pé. Ya no hacen las fiestas. Hacen, antes hacían mucha cargo, no pensaban en sus hijos, mayoría hacer cargo no más. Entonce, y por eso eran sus hijos analfabetos que no sabían leer. Ahora **ya no ya**, eso ya no hay pues es mucho, ya cambió el, el educación porque ahora los niños sin estudiar no puedes estar, ya nada no pueden estar. (11-2011)

(7) 139-I: Antes lo maltrataban los varones, a su mujer lo pegaban, por eso le ((temían)) también ellos bastante, por los hijos, por la infidelidad, antes. Pero no había eso porque a veces van a otros sitios entonces ahí ven una infidelidad, entoes piensan que en su familia también dentro de su casa hay problemas pues.
140-I: Entonces piensan esto es por eso, no hay maltratos familiares, psicológicos a los hijos, a su mujer, entonces eso también se está controlándose ya, poco a poco está superándose. Sí, ahora **ya la gente ya** más o menos está consciente ya lo que hace, qué hace, para qué hace, todo ya. (15-2011)

Véase en el ejemplo (6) cómo a la pregunta de la entrevistadora la informante relata un cambio en la comunidad, antes las personas mantenían las costumbres y participaban en la cofradía de forma que no se preocupaban demasiado por la educación de sus hijos, pero en la actualidad esa situación está cambiando y los padres declaran que desean que sus hijos completen los estudios básicos y, si es posible, que cursen incluso una carrera universitaria. El valor temporal es claro pues *ya…ya* está marcando un cambio: antes los padres se dedicaban mucho a los cargos en la cofradía y ahora no. Pero también se aprecia un valor asertivo, ya que focaliza una información esperable, mencionada antes, «Ya cambia pé. Ya no hacen las fiestas», y que sigue reforzando después repitiendo la misma información, «eso ya no hay pues es mucho, ya cambió», «sin estudiar no puedes estar, ya no puedes estar». La presencia del evidencial *pues*[207], que aparece dos veces en su intervención, apunta en la misma dirección. En definitiva, se reafirma que la situación descrita es así y no de otra manera, y lo que el hablante focaliza precisamente es la negación, *ya no ya*, esto es, que la despreocupación por la formación de los hijos ya no existe. La enfatización de esa negación, del cambio de situación es precisamente lo que se quiere destacar.

Por otra parte, en el ejemplo (7) se alude igualmente a los cambios ocurridos en la comunidad; el informante menciona que antes los hombres maltrataban a

207 Sobre el valor evidencial de *pues* en el español andino peruano véase Zavala (2006).

las mujeres, especialmente cuando sospechaban que les eran infieles, pero confirma que en la actualidad la gente ha cambiado su comportamiento (*ya la gente ya*). Nótese que el foco va precedido de «sí» y que previamente ha mencionado y repetido la idea de que la gente ha cambiado su forma de pensar respecto de la mujer, «no hay maltratos familiares, psicológicos a los hijos, a su mujer», «eso también se está controlándose ya, poco a poco está superándose». En definitiva, el hablante utiliza mecanismos que refuerzan el valor asertivo de lo que está narrando y concluye con «todo ya», que cierra el discurso categóricamente insistiendo en la misma idea. Este caso es muy interesante pues el foco *ya…ya* pone énfasis en una parte determinada del discurso: lo que importa en este caso es la gente, su cambio de mentalidad, no el proceso, y eso es sobre lo que quiere llamar la atención el hablante. Esta es la función diferenciadora del doble *ya*, que lo distingue del *ya* asertivo, su función de focalizar y llamar la atención sobre una información determinada, la parte del discurso que le interesa al hablante destacar.

Lo novedoso pues de *ya…ya* es que expresa énfasis y realce de la aseveración de la información que enmarca para convencer al oyente de la veracidad de su afirmación, así pues se trata de un refuerzo de la afirmación anclado a un discurso previo, que puede glosarse como «ciertamente, es así»[208], pero además constituye una llamada de atención al interlocutor de que lo que se está enmarcando en la estructura de *ya…ya* es una información importante en la que el interlocutor debe fijar su atención. Por esta razón en muchos casos se usa para cerrar el discurso destacando la conclusión final del mismo. Veamos los siguientes ejemplos:

(8) 123-E: ¿No pudo terminar? [los estudios en la universidad]
124-I: No he podido terminar, entonces he dejado y… tenía problemas de… mi mamá se ha finado, mi papá también tenía problemas de su salud, había tos, cirugía se ha hecho hacer de oclusión intestinal, entonces antes de… más an- lo que me ha contado mi papá es que antes era más triste la situación que ahora porque hay veces más dedicaban a tomar bastante licor, a la fiesta, entonces a los hijos lo olvidaba, entonces los hijos todo lo que había en su… ((nada más lo comía)), esta papa, así es como son un pequeños habas verdes crudos comían, a causa de eso es las enfermedades se ha... se ha ha complicao, entonce ahí es cuando llega a una edad se ha complicado.
125-E: ¡Qué pena!
126-I: Ajá, eso también, los otros también igualito, hay muchos sí están ya superándose, pero ya poco a poco no no se harán una carrera, una, un profesional ya de nivel pero ya, pa' la vida **ya se preparan ya**. (15-2011)

[208] Marleen Haboud confirma que en castellano ecuatoriano igualmente la aparición duplicada de *ya* expresa la relevancia informativa que el hablante otorga al elemento marcado con la duplicación, relevancia orientada a convencer al oyente sobre la veracidad del enunciado (comunicación personal).

Véase que la información focalizada con *ya…ya*, que ahora la gente estudia y se prepara para la vida mejor que antes, además de relevante es la conclusión del discurso anterior y también lo más importante. El hablante constata un cambio en la comunidad y compara la triste situación anterior que le contaba su padre –los niños no comían bien, tenían enfermedades, etc.– con la situación actual en la que la gente se esfuerza por mejorar, la información clave se encuentra al final del discurso: para mejorar están estudiando, preparándose mejor. Nótese, en este sentido, que en el discurso del hablante a partir del segmento 126, cuando alude al cambio actual, se introducen afirmaciones *–sí, también* y *ajá–* para convencer al oyente, así como varios *ya* asertivos, no temporales, que el hablante usa para enfatizar su aseveración. Por último introduce el foco modalizador al final del tema *–ya se preparan ya–*, cerrando su discurso con ella a modo de conclusión. Como en todos los casos analizados, la información que encierra *ya…ya* está ligada pragmáticamente al discurso anterior, respecto al cual parece actuar como confirmación de expectativas e inferencias generadas, añadiendo, en este caso, una conclusión que cierra el tema, tanto que incluso encontramos una dislocación para que el foco con *ya…ya* sea el último elemento mencionado, el cierre. Obsérvese ahora el siguiente ejemplo:

(9) 192-I: Había más antes cuando yo era pequeñita.
193-I: (Hace un comentario en quechua).
194-I: Había un este, cómo se llama, cuando… María Angola le decían porque una, una campana de allá del rincón tocaba.
195-I: Ton, ton, así decía a medianoche así. Pero eso fue cuando yo era pequeñita, pequeñita yo era y… hay veces nos daba miedo porque así tocaba y así sucesivamente se ha des- ya se ha desaparecido. Ahora **ya no toca ya**. (19-2011)

En este caso se trata igualmente de un foco conclusivo que cierra el discurso. La hablante narra una leyenda de Chinchero según la cual bajo la laguna Piuray existe una ciudad que era la antigua Cuzco y que fue inundada por Dios como castigo, la leyenda cuenta que por la noche se pueden escuchar las campanas de la iglesia, y eso es lo que está narrando la informante, aunque cierra el tema con el foco *ya no toca ya*, marcando el cambio de que en la actualidad ya se no escucha la campana de esa misteriosa ciudad. Ante la intervención de la entrevistadora en 196 vuelve a cerrar el discurso en el segmento 197 y cambia de tema. De nuevo observamos numerosos recursos aseverativos en esta ocasión, como el empleo de *así*, *sí*, *ya* y la repetición de la información de antes tocaba («Había más antes», «una», «pero tocaba») y ahora no («ya no toca ya»).

Pero la función de cierre de discurso no es la única que hemos constatado en esta construcción; en muchas otras ocasiones el foco *ya…ya* aparece en la mitad del discurso y especifica o concreta una información relevante para el hablante dentro de un contexto informativo conocido, se trata de pues de un foco que realza información sin más, y el significado temporal de cambio de estado se desdibuja:

(10) 302-I: Aquí saldría la primera, la primera papa, o se que es, ¿no? Que se dice misca, que es la primera. En otros lugares no hay. ¿Por qué? Porque tiene su riego, ¿no?
303-I: Tiene su riego, entonces ellos trabajan muy temprano, entonces sale temprano también. Mientras eso, en otros lugares, es papa vieja, ¿no?, que se llama, ¿no?, ya del, del año. Entonce, no es igual como con papa nueva. Es medio duro, que no se puede cocinar, o no se puede sancochar, ¿no? Demora. En cambio, la papa nueva rápido, ¿no? Unos veinte o treinta, veinte minutos **ya está ya**. En cambio otro tiene que ser una hora, entonces hay más gasto, ¿no?
304-E: ¿Para cuándo sale la papa?
305-I: Ahora... lo que hemos cultivado en octubre... pa ma..., pa abril **ya está ya**. Abril, mayo, es cosicho [cosecha] fuerte. (5-2011)

En el ejemplo se focaliza una información que especifica mejor algo que el hablante ya ha mencionado anteriormente; en este caso, que las papas nuevas se cocinan en tan solo veinte minutos y las viejas tardan aproximadamente una hora. Así se reafirma y aclara una información que el interlocutor no conoce y el discurso continúa. En ese sentido, el foco *ya…ya* igualmente aparece anclado al discurso anterior.

Este foco es tan versátil que incluso puede focalizar no ya el cambio en una acción determinada, sino el proceso que está teniendo lugar:

(11) 456-E: Ah, ¿su esposo también ha ido?
457-I: Sí, ha ido, ha ido. Si no, el que no va paga pué, al que paga paga no tenemos como casi bastante. Entonces todos tenemos que…
458-E: ¿Entonces tienen que ir obligatoria…?
459-I: Sí, obligatorio, todos van, casi mayoría no se faltan ahí, sí. Todos van allá.
460-E: ¿Y cuánto tiempo va a ser, […]?
461-I: Todo el día. Va a ser esto, a las cuatro de la tarde ya van a bajar aquí.
462-E: ¿Toda la tarde?
463-I: Sí, este Okután es cerca, este… Cúper es grande, tiene cuatro sectores, entonces bastaante adentro todavía por, esto, por Valle Ucho, hasta abajo van a bajar, de ahí van a subir por el cerro, de nuevo van a regresar aquí, nooche ya regresan ellos, ya no hacen ya ni… esto, ni fiesta, ((te llegan)) pué.
464-I: Se tarda en llegar, temprano llegan, a las siete de la mañana **ya están bajando ya**, sí. Entonces ocho de la noche, así ya llegan, grandes pué, grandes de ellos. (4-2011)

En este fragmento la informante explica cómo los hombres de la comunidad deben acudir a una asamblea cuando son convocados. Para ello, hace uso de *ya…ya* focalizando la acción en su transcurso, el proceso de bajar, y contribuye

a que la narración sea más dinámica. Igualmente *ya…ya* tiene valor aseverativo y focaliza una información más específica, concreta informaciones mencionadas previamente («temprano», «a las siete de la mañana»). En ese sentido, el foco se vincula con el discurso anterior, aunque no es un foco conclusivo, ya que el discurso continúa y no hay conclusión ni cierre.

En cualquier caso el sentido de aseveración sobre lo que está contando el hablante se mantiene, incluso aunque se trate una hipótesis y por tanto de algo no real, como en el citado ejemplo (2). En dicho fragmento una informante está narrando una leyenda de Chinchero que cuenta que donde se encuentra actualmente la laguna Piuray antes estaba la ciudad de Cuzco. A esa ciudad llegó un día Dios disfrazado de anciano con aspecto desastrado y entró en la celebración de una boda, donde fue maltratado y expulsado por su aspecto. El narrador continúa la leyenda resaltando que solo una de las cocineras se apiada de él y le ofrece un plato de comida. El anciano/Dios decide castigar a la ciudad inundándola y avisa únicamente a la mujer caritativa para salvarla, le pide que salga de la ciudad y que no mire atrás, aunque ella no puede evitar hacerlo y se convierte en piedra. En el fragmento citado cuenta que si no hubieran expulsado al anciano ahora Chinchero, «esto», sería Cuzco y que en consecuencia el nuevo Cuzco no hubiera existido donde se ubica actualmente. Esta afirmación, que destaca la importancia que el hablante otorga a su comunidad, es la que se focaliza con *ya…ya*. En este caso se afirma que algo se hubiera producido si las condiciones hubieran variado, hay aseveración y certeza de que la realidad hubiera sido otra si las condiciones de verdad hubieran cambiado. La hablante establece una afirmación y se compromete con ella, la reafirma aunque no sea real, estamos pues ante un cambio subjetivo.

Nótese a través de los ejemplos que hemos citado que en esta construcción se resalta la expectativa de un cambio, sea este real o no, que el foco está anclado a un discurso previo y que el hablante destaca lo que considera la información más relevante con respecto a esa expectativa. Por esta razón no lo hemos considerado como un foco informativo ni contrastivo, puesto que siempre recoge información anterior reafirmándola o matizándola. Lo novedoso de *ya…ya* es que se usa para convencer al oyente de la veracidad de la aseveración, así pues se trata de un refuerzo de la afirmación anclado a un discurso previo, que puede glosarse como «ciertamente, es así», pero además constituye una llamada de atención para el interlocutor, un «guiño» discursivo que orienta hacia una información evaluada como valiosa por el hablante y que este desea compartir con el oyente, por tanto el oyente decodificará que debe fijar su atención sobre la estructura marcada. En este sentido, *ya…ya* es un foco aseverativo, una información que especifica o matiza informaciones anteriores, resaltando su relevancia informativa con una finalidad determinada: resaltar en el discurso aquella información que en ese momento el hablante estima como relevante, prominente, para el discurso que está hilando.

4. DISCUSIÓN: INFLUENCIA DEL QUECHUA

Desde las primeras gramáticas quechuas, se ha puesto de manifiesto la correlación de significado que tienen el morfema quechua *ña* y el adverbio castellano *ya* (González Holguín 1607, Anchorena 1874, Cerrón Palomino 1976, Calvo 2000, Gómez Bacarreza y Arévalo Soto 1988, Granda 2001, Itier 1997, Lee 1997, Parker 1976, Pfänder 2009, Soto Ruiz 1976, entre otros). En este sentido, Cerrón Palomino (1987: 213) comenta que la forma quechua *ña*, «gramaticalizada como sufijo independiente, indica cambio de una situación dada». De igual manera, el sufijo verbal inceptivo o discontinuativo *–ña* «expresa que el estado de cosas que permanecía intacto ha cambiado» (Cerrón Palomino 1976: 225). Itier (1997: 101) lo denomina «accompli» (logro) y afirma que *–ña* indica que el paso a un nuevo estado o la realización de una nueva acción han sido llevados a cabo. Esto es, alude igualmente a un cambio o a expectativa de cambio que se ha producido o va a producirse, como se aprecia en los ejemplos siguientes:

(12) a. *Ña-m likun* «ya se fue».
b. *Ña-m wañukuñaq* «ya se había muerto».
c. Manam mikuyta munan-ña-chu «ya no quiere comer». (Cerrón Palomino 1976: 225)

(13) a. *Qam-ña mikuy* «come tú ya».
b. *Mana-ña atinchu* «ya no puede». (Soto Ruiz 1976:128)

Esto es, más allá de la proximidad fonética de *ña* y *ya*, ambos elementos expresan suposición o expectativa de un cambio que se ha realizado o que va a realizarse. Cerrón-Palomino (2003) atribuye a un calco funcional de *–ña* el empleo de *ya* en ejemplos como los que siguen del español peruano:

(14) a. Juan ya que venga.
b. El lunes ya iré a Lima. (Cerrón-Palomino 2003: 250)

Según el autor la interpretación de estas oraciones no es la que podría tener en español general, y dado que en algunos casos el sufijo quechua *–ña* también presenta un valor de sustitución o reemplazo de una entidad o de una acción por otra, interpreta que *ya* en estos ejemplos expresa los mismos valores. De este modo la oración (6a) significaría «que venga Juan y no otro» y (6b) «iré a Lima el lunes y no otro día». Escobar (2000: 138) y Calvo (2000) coinciden en esta interpretación de *ya* para el español andino peruano. Nótese que esta interpretación de *ya* está muy cerca de ser un foco contrastivo del tipo:

(15) a. Que JUAN venga ya (no Pedro).
b. EL LUNES, ya iré a Lima (no el martes).

Pfänder (2009: 120) considera que ciertos valores de *ya* como marcador discursivo conversacional presentes en el español andino están relacionados con los valores quechuas de *-ña*, pero que en el quechua oral boliviano, *ya* se inserta en

el discurso quechua con valores semejantes, como se muestra en el ejemplo siguiente:

(16) *Sumaxllawan doñay, sumaxllawan, ya?* «con calma, señora, ¿sí?».

Considera Pfänder (2009:121), por ello, que «parece tratarse de una unidad de empleo simultáneo en ambas lenguas con valores semánticos provenientes de ambas fuentes».

Algunos autores han documentado también que es frecuente la construcción quechua que combina el morfema independiente *ña* y el sufijo verbal inceptivo o discontinuativo *–ña* y que equivale igualmente a *ya* en español, como muestran los ejemplos siguientes:

(17) a. *Ña-m likun-ña* «ya se fue (ya)».
b. *Ña-m waalaqlusha-ña* «ya es de mañana (ya)». (Cerrón Palomino 1976: 225)

(18) a. *Ña-n ri-pu-n-ña* «ya se ha marchado, eso es».
b. *Ña-chu rikch'a-ri-n-ña?* «¿ya se ha despertado? (Itier 1997: 110)

(19) a. *–¿Mikurunkuñachu warmakuna?* «¿ya comieron los muchachos?
–Arí, ñam mikurunkuña «sí, ya comieron».
b. *¿Ñachu chayaramunkuña?* «¿ya llegaron?». (Soto Ruiz 1976: 128-129)

(20) a. *Ña-n paqarimushan-ña* «Ya está amaneciendo el día».
b. *Ña-chá papaqa poqorun-ña!* «ya habrá madurado la papa».
c. *Ña-chu makiykita maqchikuranki-ña?* «¿Ya te lavaste las manos?». (Cusihuaman 1976: 260)

(21) *ña-pis ruwani-ña* «ya lo he hecho ya». (Pfänder 2009: 120)

Nótese que la glosa que hacen en español estos autores de la construcción duplicada de *ña* es similar a cuando este morfema aparece sin reduplicación, a excepción de Cerrón Palomino (1976) y Pfänder (2009), que glosan esos ejemplos con *ya* duplicado. Cerrón Palomino (1976: 225) considera que la combinación de *ña* y *–ña* en quechua aporta «mayor énfasis a la expresión», si bien no explicita en qué consiste ese «énfasis». Cusihuaman (1976: 259) comenta que «cuando la partícula *ña* aparece en oraciones afirmativas, el discontinuativo *–ña* característicamente marca al elemento enfocado, en declaraciones o preguntas», esto es, constituye un foco aunque no explicita de qué tipo. En la misma línea, Itier (1997: 101) describe que en una oración negativa, *–ña* puede aparecer duplicado, unido al morfema de negación *mana* y al verbo o al nombre al que hace referencia. Soto Ruiz (1976: 129) afirma que ambas formas, *ña* y *–ña*, pueden usarse en la misma oración de manera «redundante», si bien indica que en una emisión de pregunta-respuesta los interlocutores usan el mismo sufijo en la pregunta y en la respuesta si ambos están de acuerdo, esto es, se ancla a un discurso previo para reafirmar

lo dicho con anterioridad por otro interlocutor, lo que podría relacionarse con un refuerzo de la aseveración.

Aunque estas descripciones no son caracterizaciones detalladas, pueden arrojar alguna luz sobre el valor y significado de esta construcción en quechua, ya que parecen apuntar a que la construcción duplicada podría ser un foco con valores asertivos[209]. En definitiva, esta construcción quechua expresa énfasis y realce de la aseveración para convencer al oyente de la veracidad de la afirmación, un cambio anclado a un discurso previo, que puede glosarse como «ciertamente, es así». Esta caracterización guarda notables similitudes con el foco discursivo asertivo *ya…ya* objeto de nuestro estudio.

La pregunta que surge de manera inmediata es si el quechua puede haber influido de alguna manera en la aparición del foco asertivo *ya…ya* en la variedad de español de Chinchero. ¿Puede tratarse de un calco funcional del quechua, como afirmaba Granda (1999: 128)?[210]

5. CAMBIO INDIRECTO INDUCIDO POR CONTACTO Y GRAMATICALIZACIÓN DE YA EN ESPAÑOL

Se entiende por calco sintáctico el trasvase de una construcción de una lengua A a una lengua B, donde no existía previamente. Nos parece que en el caso que nos ocupa, estamos ante un proceso más complejo que requiere un estudio detallado. En esta sección mostraremos que se trata de un cambio indirecto inducido por contacto.

Denominamos cambio indirecto inducido por contacto al proceso de cambio lingüístico que se da en situaciones de contacto intenso en el que interviene el mecanismo de la convergencia lingüística, dando lugar a la convergencia o aproximación de estructuras en las lenguas implicadas en el contacto. Estos cambios no suponen la importación de material ajeno en la lengua que experimenta el cambio sino que son cambios que se producen a partir de una variación existente previamente en la lengua, esto es, a partir de un proceso de gramaticalización o de cambio semántico en curso. El hablante aprecia similitudes (fonéticas, morfosintácticas, semánticas) en las lenguas que maneja, en el sentido de Jarvis y Pavlenko (2008: 178), y esa percepción de similitudes potencia la emergencia de variaciones y cambios lingüísticos. Así, se desencadenan procesos de convergencia lingüística (Pfänder y Palacios 2013, Palacios y Pfänder 2014) que permiten satisfacer mejor sus necesidades comunicativas.

---

209 Mario Soto y Rosa Guaman, hablantes bilingües de quechua, consideran que la duplicación de *ña* aporta énfasis y certeza sobre lo que se afirma (comunicación personal).

210 Granda propone en ese artículo que los valores de *ya* en español del noroeste pueden ser un calco funcional del quechua, de los morfemas –ña y/o ña. Comenta que Cerrón-Palomino, en comunicación personal, proponía igualmente que se trata de un calco funcional.

En este tipo de procesos de cambio mediante la influencia indirecta de una lengua en contacto A, surgen variaciones significativas que aprovechan la propia evolución interna, los procesos de gramaticalización en curso de la lengua B, para hacer aflorar estrategias gramaticales cuya funcionalidad comunicativa obedece a procesos comunicativos de las lenguas de contacto. Estos cambios pueden implicar la aceleración de un cambio en proceso y la eliminación de las restricciones lingüísticas que impidan su expansión, la reestructuración de un sistema completo o la reasignación de nuevos valores a estructuras existentes en la lengua. Pueden seguir las tendencias universales de cambio lingüístico, como ocurre en el caso que nos ocupa, o apartarse de ellas (Palacios 2013). En definitiva, en estos cambios indirectos inducidos por contacto, los factores externos y los internos juegan papeles esenciales, ambos, sin que la prevalencia de uno sobre otro sea relevante en el proceso de cambio. Si uno de los factores tipificados no estuviera implicado (bien el externo, bien el interno) el resultado del cambio sería completamente distinto. En nuestro caso, el resultado es que el hablante acerca su variedad de castellano a la lengua indígena y aprovecha las estructuras de ambas lenguas implicadas para introducir valores que el castellano no tiene o no ha desarrollado en la misma medida y que la lengua indígena sí posee; es decir, aprovecha las potencialidades que le ofrecen ambos sistemas.

En este sentido, hemos visto que *ya* está inmerso en un proceso de cambio semántico en español; proponemos que en la variedad andina la lengua indígena interviene en ese proceso, por lo que el resultado se aparta de lo que ocurre en otras variedades de español y converge con las estructuras del quechua, como veremos a continuación.

En efecto, *ya* se analiza en el español general como un operador de modalidad que expresa la suposición o expectativa de un cambio para rechazarlo o aceptarlo en un proceso orientado por el hablante, un marcador de orientación epistémica «cuyo fin es movilizar nuestros sistemas de conocimientos y creencias orientándolos en un sentido particular» (Delbecque 2006: 48), lo que supone que el hablante, mediante la inserción de *ya* en el discurso, puede dar prominencia al elemento que desea actualizar, lo que implica que establece una evaluación. Así, la autora pretende dar cuenta de los significados tanto temporales/aspectuales (a) como asertivos (b) o metadiscursivos conversacionales (c) que tiene *ya* en español moderno:

(22) a. No quiero comer, ya no tengo hambre.
b. Ya me gustaría a mí que me tocara la lotería.
c. –¿Dónde están? [dos millones]
–Todavía no me los han dado.
–Ya. (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4192)

Nótese que en (b) *ya* no alude a la expectativa de cambio propiamente dicha, como en (a), cuya paráfrasis podría ser «antes tenía hambre, ahora no tengo», sino que expresa aserción, convencimiento del hablante sobre la proposición, lo que

podría parafrasearse en «ciertamente/sí que me gustaría que me tocara la lotería». En (c) Martín Zorraquino y Portolés Lázaro y consideran que *ya* «puede convertirse en síntoma de falta de interés en participar en la conversación por parte del receptor», pero también ironía o incredulidad.

Los diversos significados que *ya* ofrece en español pueden derivarse, según Girón Alconchel (2011: 158), de su significado básico modal que expresa el «señalamiento de un cambio esperado por el locutor en un proceso orientado»; a partir de ese significado prototípico o básico se pueden explicar otros valores que ha ido adquiriendo este elemento en español. Según esto, *ya* en español está inmerso en un proceso de gramaticalización, un cambio semántico en el que *ya* evoluciona desde un significado gramatical, temporal/aspectual, a otros más abstractos, como el *ya* asertivo o el conversacional.

Como proceso en curso, cuando *ya* expresa valores menos gramaticales, más pragmáticos, como el valor asertivo, su aparición en el español general, al menos en el peninsular, tiene muchas restricciones contextuales (encontramos este valor asertivo en unas pocas estructuras del tipo «*ya* te digo», «*ya* lo creo», «*ya* me gustaría», «*ya* quisiera yo», «*ya* lo sé», «*ya* me imagino») y sintácticas (con este valor solo puede aparecer en posición preverbal). Estamos, pues, ante, un proceso de gramaticalización, un cambio semántico en el sentido de (Traugott y Dasher 2002, Traugott 2010), donde un elemento gramatical, el adverbio *ya*, ha ido adquiriendo valores pragmáticos más subjetivos, indexados con la actitud o el punto de vista del hablante, esto es, valores modalizadores epistémicos que expresan la evaluación que hace el hablante de la proposición que transmite, reafirma su aseveración y se compromete por ello con la veracidad del enunciado; evaluación que sirve para orientar al oyente en su misma línea argumentativa –convencer al oyente de lo que asevera es así y no de otra manera; en definitiva, refuerza la postura del hablante garantizando un alto grado de seguridad sobre el enunciado de manera similar a marcadores de modalidad epistémica como *ciertamente* (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999), pero también ha adoptado valores intersubjetivos relacionados con la interacción hablante-oyente que implican una falta de compromiso por parte del oyente con lo dicho por el hablante.

Este cambio semántico puede describirse en términos de Traugott y Dasher (2002) y Traugott (2010), con los estadios siguientes:

Significado gramatical [+ objetivo] > significado [+ subjetivo] > significado intersubjetivo.

Traugott (2010: 35) denomina subjetivación al mecanismo mediante el cual los significados son reorganizados por el hablante para codificar y regular actitudes y creencias, mientras que la intersubjetivación supone un mecanismo que permite al hablante, una vez que los significados han sido subjetivados, codificar significados centrados en el destinatario para orientar al oyente e indicarle los significados relevantes en su comunicación interpersonal. Esto supone una nueva manera de codificar los significados (inter)subjetivos que nos parece especialmente interesante y que se ajustan, en nuestra opinión, al cambio semántico que tiene

lugar en el caso que nos ocupa. En efecto, en este proceso de cambio semántico, los significados evolucionan hacia valores más pragmáticos, primero mediante la indexación del elemento con la actitud o el punto de vista del hablante (valores subjetivos y epistémicos) y finalmente anclando la atención de los hablantes en el propio destinatario de la imagen (valores intersubjetivos o expresivos) [211], como muestra el esquema siguiente:

ya [cambio o expectativa de cambio] >	*ya* asertivo	> *ya* conversacional
significado gramatical	significado subjetivo	significado intersubjetivo

Ahora bien, en situaciones de bilingüismo intenso, como es el caso del español en el País Vasco (Camus Bergareche 2012) o el español andino, *ya* se convierte en un marcador asertivo mucho más productivo donde algunas (español del País Vasco) o todas las restricciones contextuales o sintácticas (español andino) han desaparecido, por lo que su aparición en distintos contextos es mucho más frecuente de la que encontramos en otras variedades sin contacto, como hemos descrito en la sección 2. En definitiva, en variedades de contacto de lenguas, los usos asertivos de *ya* se disparan, lo que implica que un cambio en progreso del español se acelera e intensifica en estas variedades de contacto debido precisamente a la influencia de la lengua de contacto (el euskera o el quechua).

En este contexto de cambio semántico en curso que experimenta *ya,* la intervención del quechua tiene lugar porque el hablante bilingüe encuentra similitudes semánticas entre *ya* y *ña* (cambio o expectativa de cambio anclado en un discurso previo, pero también valor asertivo) y hace converger en una nueva estructura –la de *ya…ya*– las características pragmáticas que tiene *ña…ña* –la relevancia informativa–; surge así el foco discursivo como un resultado distinto del proceso de cambio en progreso en el que *ya* está inmerso, el último paso de la evolución de *ya*, la adopción de valores intersubjetivos que suponen una llamada de atención del hablante al oyente para que evalúe como información relevante la marcada por el foco *ya…ya* [212]. Esta cadena de cambio se muestra en el esquema siguiente:

Ya [cambio o expectativa de cambio] >	*ya* asertivo	> *ya…ya*
Significado gramatical	significado subjetivo	significado intersubjetivo

En efecto, en esta última cadena de cambio semántico que hemos documentado en nuestro corpus de español andino, el foco asertivo orienta al hablante no

---

211 Traugott (2010) diferencia entre subjetividad/ intersubjetividad y subjetivación/intersubjetivación. Los primeros formarían parte de una cadena sincrónica, a diferencia de los segundos, que estarían implicados en un proceso diacrónico. Dado que, en nuestro caso, estamos ante un cambio sincrónico, consideramos que se trata de un caso de intersubjetividad y no de intersubjetivación, si bien lo que nos interesa en este momento es destacar la evolución de lo subjetivo a lo intersubjetivo.

212 En nuestro corpus no hemos documentado valores de *ya* conversacionales, similares a los del español andino boliviano o ecuatoriano del tipo *¿Quedamos mañana a las cinco, ya?* (= ¿sí?), valores que serían también el último estadio intersubjetivo de la cadena de cambio semántico (comunicación personal de Marleen Haboud). En la variedad de español limeño se documentan casos similares, que no han sido objeto de estudios sistemáticos.

solo en un discurso previo (significado básico de *ya*) sino también hacia la información que el hablante evalúa como altamente relevante en su discurso (aportación de *ña…ña*). El propósito de este foco es enfatizar como veraz el elemento marcado, en un deseo de convencer al oyente de que ciertamente la información que transmite es así y no de otra manera; así pues, se ancla en un discurso previo (no es información nueva) y orienta al oyente hacia la modalización asertiva de un elemento especialmente relevante en su discurso.

Mostramos así que se produce una aproximación de estructuras en función de las similitudes que el hablante aprecia en las estructuras de ambas lenguas: a) valor de *ya* asertivo existente aunque restringido en español; b) *ya lo sé, ya*; a partir de ahí, el hablante aproxima su variedad de español al quechua, haciéndolo converger. No se trata de un calco, sino de una aproximación de estructuras sobre lo ya existente, un cambio inducido por contacto. Nótese que en el discurso de nuestros hablantes encontramos una alta frecuencia de apariciones de *ya* en contextos como: *ya XXXX, ya*, que no son focos pero sí facilitan la apreciación de similitudes. El mecanismo de la convergencia lingüística convierte esta estructura en foco, un elemento de relevancia informativa, similar a la función discursiva que puede tener en quechua. No surge, pues, como un calco o copia sino como un estadio más en la evolución en curso de *ya*.

Así, si *ya* está inmerso en un proceso de gramaticalización en el español general, no se puede afirmar que la duplicación de *ya* en la variedad andina sea un simple calco sintáctico del quechua. Postulamos, siguiendo nuestra argumentación, que el foco asertivo *ya…ya* es un cambio indirecto inducido por contacto, el resultado de la convergencia de similitudes entre las dos lenguas percibidas por el hablante bilingüe, cuyo aprovechamiento obedece a estrategias comunicativas que permiten una mejor explotación de todos los recursos lingüísticos que este tiene a su alcance; estrategias que traslada a su variedad de español, a diferencia de lo que hacen otros hablantes de variedades no andinas. El foco asertivo es una estrategia discursiva más que entra en ese juego. De esta manera, el hablante explota nuevas estrategias comunicativas que el castellano no tenía, un proceso de aproximación de estructuras del castellano al quechua, un proceso de ajuste y reajuste individualizado que permite al hablante bilingüe expresar de manera más efectiva los mecanismos de aserción y relieve de una construcción que apunta algunas de estas posibilidades (el *ya* asertivo) pero que no desarrolla totalmente en ninguna de las dos lenguas.

En definitiva, el hablante bilingüe dispone de recursos distintos en las dos lenguas para explotar las estrategias discursivas objeto de este estudio; así, el hablante asume que ambas lenguas tienen rutinas que permiten expresar la modalización asertiva. En otras palabras, hace emerger una nueva construcción en castellano a partir tanto de las características del quechua como de las propias características del español, explotando nuevas estrategias de comunicación no disponibles en español en esa forma particular. Así, los cambios inducidos por contacto son un signo de reajustes en la lengua destino (español como L2), motivados por rutinas

y necesidades comunicativas casi obligadas en su L1 (quechua). Son los hablantes individualmente con sus recursos constantemente emergentes los que están en contacto, no las lenguas. Estos encuentran maneras de expresar sus necesidades comunicativas en una lengua u otra, utilizando para ello todos los recursos disponibles. Lo relevante en situaciones de contacto no es la convergencia tipológica sino la percepción de los hablantes bilingües de similitudes en la forma o función de las unidades lingüísticas

BIBLIOGRAFÍA

Anchorena, José Dionisio. 1874. *Gramática quechua ó del idioma del imperio de los Incas*, Lima, Imprenta del Estado.

Calvo Pérez, Julio. 2000. Partículas en castellano andino, en Julio Calvo Pérez (ed.), *Teoría y práctica del contacto: el español de América en el candelero*, Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana: 73-112.

Camus Bergareche, Bruno. 2012. Modo, evidencialidad y modalidad en el castellano del País Vasco, en *El castellano del País Vasco*. Anejos del Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo - Julio Urkixo Euskal Filologi Mintegiaren Urtekariaren Gehigarriak: 215-233.

Cerrón-Palomino, Rodolfo. 1976. *Gramática quechua: Junín-Huanca*, Lima, Ministerio de Educación, Instituto de Estudios Peruanos.

— 1987. *Lingüística quechua*, Cuzco, Centro de estudios rurales andinos «Bartolomé de las Casas».

— 2003. *También*, *todavía* y *ya* en el castellano andino, en Rodolfo Cerrón-Palomino (ed.), *Castellano andino. Aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales*, Lima Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial: 243-276.

Cusihuaman, Antonio. 1976. *Gramática quechua Cuzco-Collao*, Lima, Ministerio de Educación.

Delbecque, Nicole. 2006. *Ya*: aclaración cognitiva de su uso y función, *Revista Española de Lingüística,* 36(1): 43-72.

Escobar, Ana María. 2000. *Contacto social y lingüístico*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial.

Garrido, Joaquín. 1993. Gestión semántica de la información pragmática en los adverbios de cambio todavía y ya, *Exploraciones semánticas y pragmáticas del español, Foro Hispánico,* vol. 2, Amsterdam, Rodopi: 11-27.

Girón Alconchel, José Luis. 2011. Tiempo y modalidad en los adverbios *ya* y *aún* (todavía) desde una perspectiva diacrónica Del *Cantar de Mío Cid* al *Libro de Buen Amor*, en *Tiempo, espacio y relaciones temporales desde la perspectiva de la Lingüística Histórica,* Logroño, Cilengua: 151-180.

Gómez Bacarreza, Donato y Arévalo Soto, Fabiana. 1988. *Morfología del idioma quechua*, La Paz, Icthus.

Granda, Germán de. 2001. De nuevo sobre quechua y español en el noroeste argentino. Reexamen de algunos temas, en Estudios de lingüística andina, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo editorial: 167-178.

González Holguín, Diego. 1607. *Gramática y Arte lengua general de todo el Peru, llamada lengua Quichua, o lengua del Inca*, Lima, Cabildo, Vaduz-Georgetown [1975].

Gutiérrez Ordóñez, Salvador. 1997. *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*, Madrid, Arco Libros.

Itier, César. 1997. *Parlons Quechua. La langue du Cuzco*, Paris, L'Harmattan.

Jarvis Scott H. y Aneta Pavlenko. 2008. *Crosslinguistic Influence in Language and Cognition*, New York, Routledge.

Kany, Charles E. 1969. *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, Gredos.

Lee, Tae Yoon. 1997. *Morfosintaxis amerindias en el español americano: desde el punto de vista del quechua*, Madrid, Ediciones Clásicas.

Leonetti, Manuel y Victoria Escandell-Vidal. 2009. Fronting and *verum focus* in Spanish, en A. Dufter y D. Jakob (eds.), *Focus and Background in Romance Languages*, Amsterdam, John Benjamins: 155-204.

Martín Zorraquino, María Antonia y Portolés Lázaro, José. 1999. Los marcadores del discurso, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la lengua española*, Madrid, Ed. Espasa-Calpe (3): 4051-4213

Otheguy, Ricardo y Ana C. Zentella. 2012. *Spanish in New York. Language contact, dialectal leveling, and structural continuity*, Oxford/New York, Oxford University Press.

Palacios, Azucena. 2013. Contact-induced Change and Internal Evolution: Spanish in Contact with Amerindian Languages, en Isabelle Léglise y Claudine Chamoreau (eds.), *The Interplay of Variation and Change in Contact Settings. Morphosyntactic Studies*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins (Studies in Language Variation): 165-198.

Palacios, Azucena y Stefan Pfänder. 2014. Similarity effects in language contact: Taking the speakers' perceptions of congruence seriously, en J. Besters-Dilger, C. Dermarkar, S. Pfänder y A. Rabus (eds.), *Congruence in Contact-induced Language Change. Language Families, Typological Resemblance, and Perceived Similarity*. Berlin, Mouton de Gruyter (Linguae & Litterae): 219-228.

Parker, Gary J. 1976. *Gramática quechua: Ancash-Huailas*, Lima, Ministerio de Educación, Instituto de Estudios Peruanos.

Pfänder, Stefan. 2009. *Presencia del quechua en el castellano boliviano, vol. II. Gramática mestiza. Con referencia al Castellano de Cochabamba*, La Paz, Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos.

Pfänder, Stefan y Azucena Palacios. 2013. Evidencialidad y validación en los pretéritos del español andino ecuatoriano, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 54: 65-98.

Russell Bernard, Harvey. 2006. *Research Methods in Anthropology: Qualitative and Quantitative Approaches*, Lanham/New York/Toronto/Oxford, Altamira Press.

Soto Ruiz, Clodoaldo. 1976. *Gramática quechua. Ayacucho-Chanca*, Lima, Ministerio de Educación, Instituto de Estudios Peruanos.

Traugott, Elizabeth Closs. 2010. (Inter) subjectivity and (inter)subjectification: A reassesment, en Kristin Davidse, Lieven Vanderlanotte y Hubert Cuyckens (eds.), *Subjectification, intersubjectification and grammaticalizatio*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter: 29-71.

Traugott, Elizabeth C. y Richard B. Dasher. 2002. *Regularity in Semantic Change*, Cambridge, Cambridge University Press.

Zavala, Virginia. 2006. Transferencia de funciones evidenciales del quechua: el rol de «pues» como marcador discursivo en el español andino, *Lexis*, 30(1): 55-82.